

NOMBRES.	MESES.	DIAS.	AÑOS.
Luis Antonio Valenzuela O.....	Abril	12	1880
Manuel A. Cristi Aldana.....	—	14	1880
Salvador 2.º Fernandez Osses.....	—	14	1880
Tenelon Belisario Soto.....	—	15	1880
Víctor Riso Patron Argomêdo.....	—	16	1880
Clodomiro Orellana Contreras.....	—	17	1880
Nicanor Opazo Silva.....	—	21	1880
Juan de Dios Rodriguez Ruiz.....	—	26	1880
Agustin Arrieta Cañas.....	Mayo.....	7	1880
Juan Guillermo Zavala.....	—	10	1880
Fortunato Antonio Peralta.....	—	10	1880
Bruno Larrain Barra.....	—	24	1880
Edmundo Larenas Guzman.....	Junio.....	3	1880
Nicanor Miranda Rebolledo.....	—	3	1880
Clodomiro Fuenzalida S.....	—	9	1880
Nicolas Gonzalez Errázuriz.....	—	9	1880
Luis Barros Borgoño.....	—	15	1880
Ignacio Santa María Plata.....	—	15	1880
Guillermo Leguizamon.....	Julio.....	1.º	1880
Adrian Palomino Sanchez.....	—	8	1880
Justo Pastor Correa i Correa.....	—	15	1880
Ricardo Vergara Montt.....	—	15	1880
Victorino Rojas Magallanes.....	—	19	1880
Enrique Subercaseaux F.....	—	24	1880
Ciro Cámos Casas Cordero.....	—	29	1880
Domingo Correa Bravo.....	Agosto.....	6	1880
Miguel Collao Ugarte.....	—	13	1880

BIOGRAFÍA.— Recuerdos de Camoens por don Luis Vidart.

No en 1579, como afirman la mayor parte de sus biógrafos, sino en el día 10 de junio de 1580, falleció en un hospital de Lisboa, segun tradicionalmente se cree, el autor de *Las Lusíadas*, el príncipe de los poetas portugueses, Luis de Camoens. Fué enterrado en el convento de Santa Ana, sin consignar el sitio de su sepulcro, de modo que, dieziseis años despues de la muerte del insigne

cantor de las glorias portuguesas, costó gran trabajo encontrar sus restos mortales, que don Gonzalo Coutinho hizo colocar en una sepultura mas decorosa, en la cual se escribió el siguiente epitafio:

«Aquí yace Luis de Camoens, príncipe de los poetas de su tiempo; vivió pobre i miserablemente, i del mismo modo murió.»

I.

LINAJE, NACIMIENTO I JUVENTUD DE CAMOENS.

Reseñando la jenealogía de Luis de Camoens, uno de sus biógrafos dice lo siguiente:

«Descendia este ilustre poeta de unos antiguos i nobilísimos caballeros de Galicia llamados los Caamaños, que tenían su solar entre Noya, Barcala i Soneira, i eran señores de dieziseis pueblos o feligresías. De esta familia era Vasco Perez de Caamaños, que el año 1370 pasó a servir a don Fernando, rej de Portugal. Este rei hizo de él tanto aprecio, que le dió las villas de Sardeal, Puffete, Maraon, Amendoa, Concejo de Gestazo, i las tierras que poseyó en Ayís i Estremoz la infanta doña Beatriz: tambien le dió plaza en su consejo i le nombró alcaide mayor de Portalegre i Alenquer, cargo de gran confianza i estimacion, principalmente en aquellos tiempos.

«Vasco Perez de Caamaños (apellido que comenzó a alterarse en Portugal i se convirtió en Camoens) casó con una hija de Gonzalo Tenreiro, jeneral de las armadas de Portugal i mestre de la Orden de Cristo. De esta señora hubo tres hijos, Gonzalo Camoens, Juan Vaz de Camoens i doña Constanza de Camoens, todos los cuales casaron ventajosamente i entroncaron con las mejores i mas nobles casas de Portugal.

«Juan Vaz de Camoens, persona distinguida en la guerra i en la paz, casó con Ines Gomez de Silva, i de ella hubo a Antonio Vaz de Camoens.

«Antonio Vaz de Camoens casó con doña Guiomar Vaz de Gama, de la familia del célebre Vasco de Gama, i de ella hubo a Simon Vasco de Camoens.

«Simon Vaz de Camoens i su mujer doña Ana de Macedo, nobilísima señora de Santarem, fueron los padres del célebre poeta Luis de Camoens, único hijo que quedó de aquel matrimonio, i en el cual se estinguió su línea por haber muerto soltero.»

Hemos copiado los párrafos que anteceden para recordar el ori-

jen gallego de la familia de Camoens; i por no pecar de prolijos no copiamos tambien aquí la reseña que hace don Martin Fernandez de Navarrete de la jenealójia de Cervantes, comenzando por los ricos hombres de Leon i de Castilla, llamados Muñoz i Alfonso, gallegos de naturaleza, hasta llegar al autor del *Quijote*, pues entendemos que lo dicho basta como probauza del común origen provincial de las familias de los dos mas grandes poetas que ha producido la península ibérica, si se admiten como exactas las dichas noticias jenealójicas.

Segun las mas fundadas opiniones, Luis de Camoens nació en Lisboa por los años de 1524 o 1525. Cursó en la Universidad de Coimbra filosofía i humanidades, i concluidos sus estudios volvió a la corte portuguesa donde residian sus padres. Allí se enamoró ciega i perdidamente de una dama, cuyo nombre ha quedado oculto en el misterio de lo desconocido, pero que la mayor parte de los biógrafos del poeta se inclinan a creer que era doña Catalina de Ataíde, hija o parienta de don Antonio de Ataíde, primer conde de Castanheira, personaje poderoso en la corte del rei don Juan el III.

Pero sea esta dama, o doña Catalina de Almeida, o una cierta Isabel, tantas veces cantadas por Camoens con el anagrama de Belisa, lo seguro es que el amor apasionado que se apoderó del alma del gran épico portugues fué la causa de sus mayores desventuras, pues correspondido o desdeñado, probablemente lo primero, la familia de su amada comenzó por menospreciarle i terminó por conseguir que fuese desterrado de Lisboa durante dos años.

«A los dos años de destierro, dice el historiador Mr. Augusto Bouchot, Camoens pudo regresar a Lisboa; pero ya sea por no soportar la indiferencia de la dama a quien amaba, ya porque careciese de recursos para vivir, o quizá por querer tomar parte en los hechos de armas que pensaba ensalzar en su poema, salió al poco tiempo para África, en donde no tardó en distinguirse en los combates, lo cual le costó la pérdida del ojo derecho; pero así alcanzó la facultad de celebrar el valor con conocimiento de causa. Es grato ver que una misma mano empuña, ora la pluma, ora la espada. Ni en los gabinetes, ni en las historias, ni aun en Homero deben los poetas aprender a cantar a los héroes, sino mas bien obrando como ellos, desafiando los mismos peligros i buscando la misma gloria. Solo se dice bien lo que uno mismo ha experimentado. El poeta épico necesita de la espada tanto como de la lira.

«Tal fué Camoens, tales fueron los mas de los poetas antes de

que la literatura fuera un arte i un juego de imaginacion.»

Atendiendo a los servicios militares que Camoens habia prestado en África, se le permitió volver a la corte de Portugal en 1552; pero razones semejantes a las que por primera vez le hicieron abandonar el suelo de su patria, i segun algunos biógrafos, por haber hallado ya casada a la mujer a quien habia hecho señora de sus pensamientos, decidió pasar a la India, para buscar entre el fragor de las batallas la muerte o el olvido, como remedio de sus continuadas desventuras. Cuéntase que al salir de Portugal dijo, como Escipion al salir de Roma: *Ingrata patria, no poseerás mis huesos.*

II.

CAMPAÑAS I VICISITUDES DE CAMOENS DURANTE SU RESIDENCIA EN LA INDIA, DESDE 1553 A 1569.

Así como Cervantes, despues de los comienzos de su carrera militar en la batalla de Lepanto, donde fué herido i perdió el uso de la mano izquierda, i despues de su cautiverio en África regresó a España i tuvo que volver al ejercicio de las armas como medio de subsistencia; vemos que tambien Camoens, ya lisiado en uno de los primeros combates en que habia tomado parte, se vió obligado a volver al servicio militar, i en cuanto desembarcó en Goa, que fué en el mes de setiembre de 1553, supo que el virrei don Alonso de Noronha-estaba preparando una expedicion contra el rei de Pimanta, i solicitó i obtuvo un puesto en ella, alcanzando así nuevos lauros guerreros i acreditando mas i mas su esfuerzo i valentia. En 1555 pasó Camoens el estrecho de Babed Mandeb, en una escuadra que iba a las órdenes de Manuel Vasconcellos, destinada a destruir una armada turca; pero despues de muchos contratiempos i despues de haber cruzado por delante del Cabo de Guardafuí, volvió al Golfo Pérsico, i el siguiente año 1556, se restituyó a Goa.

Por esta época parece escribió Camoens una o dos sátiras contra los vicios que se desarrollaban poderosos en los pueblos que constituian los dominios de los portugueses en la India; sátiras que el gobernador don Francisco Barreto consideró como un ataque indirecto a la forma en que ejercia su autoridad, i procediendo airadamente, desterró a Camoens a las islas Molucas. El amor a una dama habia sido causa del primer destierro de Camoens, que le alejó de Lisboa durante dos años; el amor al bien habia inspirado

a Camoens aquellas sátiras, que le ocasionaron tres años de destierro, en que anduvo por Malaca, las Molucas i Macao.

Cuando llegó a la India el virrei don Constantino de Braganza, enterado de la injusticia con que habia sido tratado Camoens, le levantó el destierro, i para mejorar en algo su suerte, le nombró comisario de las herencias vacantes en Macao, destino honroso i lucrativo. En el año de 1561 quiso volver desde Macao, donde residia por razon de su empleo, a Goa; pero naufragó el buque en que iba, saliéndolo a nado hasta la embocadura del rio Mecon. Todo cuanto llevaba consigo lo perdió en aquel trance, i algunos historiadores dicen que salvó su poema *Las Lusíadas*, que en su mayor parte ya habia escrito, llevándolo con una mano fuera del agua i nadando con la otra mano, a semejanza del modo como salvó César sus famosos *Comentarios*; pero esta narracion, tanto en uno como en el otro caso, nos parece mucho mas poética i fabulosa que verosmil i digna de la historia.

Al fin llegó a Goa, donde pudo vivir con tranquilidad mientras estuvo en el gobierno don Constantino de Braganza; pero habiendo sido sustituido este virei por don Francisco Coutinho, conde del Redondo, fué acusado Camoens por sus enemigos de que en su empleo de Macao habia cometido faltas de integridad con el fin de enriquecerse; i siendo víctima de esta acusacion fué encerrado en una cárcel, donde permaneció hasta que consiguió justificarse de los cargos que se le hacian. Aquí vemos otra de las semejanzas que existen entre Camoens i Cervantes, semejanza ya notada por don Martin Fernandez de Navarrete, pues tambien el autor del *Quijote* fué acusado por los años de 1598, de no haber procedido con entera rectitud en las cobranzas de contribuciones de los pueblos de Andalucía que a su cargo habian corrido, i fué encerrado en la cárcel hasta que consiguió justificar la validéz de sus cuentas i su integridad en el manejo de los fondos públicos que en su poder habian estado.

Restituido Camoens a su libertad, aun permaneció algunos años en la India, pasando los inviernos en Goa, entregado al estudio, i embarcándose en los veranos para salir en las armadas a las empresas militares a que iban destinadas, en las cuales siempre manifestó su heroica intrepidez.

Segun parece, por los años de 1567 supo Camoens la muerte de su amada; i no teniendo ya que esperar en que sus adelantamientos de fortuna le permitieran aspirar a la mano de aquella ilustre dama (caso de que no fué exacta la opinion de los que creen que

se había casado), olvidó las palabras que había dicho al embarcarse para la India, i decidió volver a su patria para publicar allí su poema *Las Lusiadas*; que ya había concluido de escribir.

Pero como esta determinacion no se fundaba en ningún motivo perentorio, suspendió su ejecucion i pasó a Sofala, en compañía de Pedro Barreto, que era el gobernador de aquella plaza. No pudo sospechar Camoens que Barreto era un hombre indigno que, aprovechándose de su pobreza, se erigió en tirano i quiso tratarle como pudiera hacerlo con el último de sus criados. En este estado se hallaba cuando tocó en Mozambique el buque *Santa Fé*, en que regresaba a Lisboa Diego Couto, António Cabral i otros amigos suyos, con los cuales determinó volver a Portugal para librarse del duro cautiverio en que se hallaba; pero el avaro gobernador halló medio de oponerse a que llevase a cabo su propósito; prestando que le debía doscientos cruzados que había gastado con él en el viaje de Goa a Mozambique, i fué preciso que los amigos del poeta pagasen esta cantidad; cantidad por la cual, al decir de un biógrafo, se rescató la libertad de Camoens i se vendió la honra de Barreto.

Así Camoens fué rescatado del raro cautiverio en que le tenía Pedro Barreto, i volvió a Portugal en 1569, despues de dieziseis años de ausencia, como Gervantes fué rescatado del cautiverio de Azan Ara, i volvió a España en 1580, despues de doce años de ausencia.

El dicho año 1569, en que Camoens regresó a su patria, fué el mismo año en que Cervantes, mozo a la sazón de unos veinte o veinticinco años de edad, sentaba plaza de soldado en los famosos tercios de Italia, según parece, en la compañía que mandaba el capitán Diego Urbina. Así concluía la vida militar del autor de *Las Lusiadas*, en el mismo tiempo que comenzaba la vida militar del autor del *Quijoté*.

III.

PUBLICACION DE «LAS LUSIADAS» I MUERTE DE CAMOENS.

Cuando Camoens regresó a Lisboa, se hallaba affijida esta poblacion con una peste espantosa, i reinaba en Portugal el jóven, o mejor dicho, el niño don Sebastian, que se hallaba dominado por varios personajes, grandemente interesados en apartarle lo mas posible de la gobernacion del Estado para ejercerla en su nombre. En tales circunstancias, no era fácil que Camoens pudiera presen-

tarse al rei; i hablando, segun parece, en contra de las influencias perniciosas que pesaban sobre el ánimo de don Sebastian, claro es que se cerró el camino del favor, que en las cortes se otorga frecuentemente a la servil adulacion, o cuando ménos, al cobarde silencio. Dedicó, pues, Camoens todo su trabajo a corregir i publicar su poema *Las Lusíadas*, que salió a luz en 1572 i se reimprimió en este mismo año.

Grande fué el entusiasmo que escitó el poema de Camoens en la nacion portuguesa, i la fama del autor de *Las Lusíadas* recorrió en poco tiempo todos los pueblos europeos. Entónces el Tasso dedicó al gran épico portugues uno de sus mejores sonetos; diciéndole que, aunque no pudiese igualarle, seguiria osadamente sus huellas; i el Tasso cumplió su promesa, pues pocos años despues de *Las Lusíadas* apareció su *Jerusalen libertada*.

Los servicios militares de Camoens en Africa i en la India, i en los lauros que habia alcanzado para sí i para su patria al publicar su inmortal poema, fueron tasados por los gobernantes de Portugal en la mezquina cantidad de *quinze mil reis*, que como pension anual se le concedió al autor de *Las Lusíadas*, tan solo por el plazo de tres años, que habian de comenzar a contarse desde el dia 12 de marzo de 1572, con la obligacion de residir en la corte i probar su existencia por medio de certificacion del escribano de matrículas de la casa real, Francisco de Siqueira. Se ha dicho que la pension señalada a Camoens, con ser tan pequeña, dejó de pagarse al poco tiempo de su concesion; pero parece que por documentos oficiales está comprobado lo contrario.

Se ha dicho que un esclavo que Camoens habia traído de la India, llamado Antonio, salia a mendigar por las noches para que su amo pudiese comer al dia siguiente; i que una pobre tendera mulata, llamada Bárbara, solia darle diariamente un plato lleno de las viandas que en su tienda se vendian, i en ocasiones algun dinero.

Se ha dicho, por último, que, habiendo muerto el esclavo Antonio, se vió obligado Camoens a refugiarse en un hospital público, en donde falleció; pero el señor Lobe, obispo de Vizeu, dice que «el fallecimiento del poeta en un hospital de Lisboa, si no es de todo punto falso, es, cuando ménos, mui dudoso.»

Sea de todo esto lo que se quiera: se pagase o nó la mezquina pension señalada a Camoens; muriese este insigne poeta en el hospital o en la pobre vivienda de la calle de Santa Ana en que habitó los últimos años de su vida, parece cierto que el autor de *Las Lusíadas* vivió pobre i miserablemente, i asi murió, segun se decia en

el epitafio de su perdida tumba, pocos años despues de acaecida su muerte.

Camoens, como ya hemos dicho, regresó en 1580, i en este mismo año fué cuando ya Cervantes consiguió volver a su patria, despues de su cautiverio en Africa, i desde entónces comenzó su vida literaria; como la *Galatea* fué la primera obra que publicó, estaba ya concluida en 1583, aun cuando no salió a luz hasta el siguiente año. Por estas coincidencias, puede decirse, que al morir en Portugal el gran cantor de las glorias ibéricas, nacia en España a la vida del arte el portentoso ingenio del gran novelista peninsular, del inmortal autor del *Quijote*.

IV.

VALOR LITERARIO DEL POEMA ÉPICO «LAS LUSIADAS», I NOTICIA DE LOS DEMAS ESCRITOS DE CAMOENS.

Despues de haber reseñado compendiosamente los principales acontecimientos de la vida de Camoens, vámos a consagrar algunas consideraciones al exámen crítico de *Las Lusiadas*, i a recordar, con la mayor brevedad posible, los demás escritos del eminente poeta portugués.

En vano el P. José Agustin de Macedo ha intentado demostrar que el poema *Las Lusiadas* es un plajio de la *Eneida* de Virjilio i del *Orlando* del Ariosto; la crítica moderna sabe bien que la originalidad mas está en el espíritu, en el alma, en el fondo, dígase como se quiera, de la creacion literaria, que en su mera forma i disposicion estérna.

En el siglo XVII publicó don Manuel de Faria i Sousa sus comentarios apolojéticos de *Las Lusiadas*; en el siglo XVIII, en Inglaterra Hugo Blair, i en Francia Voltaire, Batteux i La Harpe, por mas que hayan señalado los defectos que, segun su juicio, hallaban en la creacion poética de Camoens, nunca han negado su mérito, mui superior al que avalora la mayor parte de las producciones literarias del ingenio humano.

Hoi por hoi puede decirse que en la crítica contemporánea, al ocuparse del inmortal poema portugués, prevalece el juicio que formuló el sabio alemán Federico Schlegel, cuando considera a Luis de Camoens como el primero entre los épicos de la edad moderna.

Si *Las Lusiadas* no es la epopeya de la raza ibérica, descubridora i conquistadora, en los siglos XV i XVI, de tierras hasta entón-

ces desconocidas; descubridora i conquistadora de *nuevos mundos*, legando a ellos

Por mares nunca d' antes navegados;

Si *Las Lusíadas* no es la epopeya de la raza ibérica, es ciertamente el poema épico mas nacional de cuantos se han producido en los tiempos modernos, i esto basta para dilatar de siglo en siglo i de generacion en generacion el nombre i la fama del inmortal Luis de Camoens.

El autor de *Las Lusíadas* lo es tambien de varias obras dramáticas i de gran número de poesías líricas escritas en portugués, i de algunas, aunque pocas, escritas en castellano. Aun cuando de Camoens solo se conociesen sus poesías líricas, su nombre ocuparía un puesto distinguido en el parnaso lusitano; bien así como Cervantes ocuparía lugar honroso entre los novelistas españoles, aun cuando no fuese autor del *Quijote*, por el innegable mérito de sus *Novelas ejemplares*.

I ya que tanto hemos mencionado en el curso del presente escrito al príncipe de los ingenios españoles, pondremos término a nuestra tarea esponiendo aquí cierta consideracion que muchas veces se nos ha ocurrido; consideracion en la cual se entrelazan las glorias de los dos mayores jénios que ha producido la península ibérica. Si en los tiempos futuros, en alguna nueva enciclopedia, otro nuevo Mr. Masson preguntase qué han hecho Portugal i España en pró de la civilización de la especie humana, se le podría contestar que si el arte literario es una realidad; que si la manifestacion de la belleza eleva i purifica el ánimo de los seres racionales, sin duda que deben de haber contribuido al progreso del bien, el portugués Camoens ideando el mejor poema heroico de la edad moderna, i el español Cervantes escribiendo una novela que, por su grandiosa concepcion, entra ya en los límites del género épico-filosófico.